

Recensiones

L'ART AVANT L'HISTOIRE. LA CONSERVATION DE L'ART PRÉHISTORIQUE. 10.º Journées d'études de la Section Française de l'Institut International de Conservation, Paris.

Entre los días 23 y 24 de mayo de 2002 se celebraron en París las Décimas Jornadas de Estudio organizadas por la Sección Francesa del Instituto Internacional de Conservación (SFIIC), en las cuales se trató en profundidad y de forma monográfica el estado actual de las investigaciones sobre la conservación del arte prehistórico. La importancia de dicho encuentro radica en la revisión de los problemas planteados en materia de gestión y conservación del arte parietal y mobiliario, presentando las soluciones adoptadas por especialistas de diversos países, desde Noruega a Japón, pasando por Méjico, Brasil, Irán y, por supuesto, el caso francés, que cuenta con destacados estudios en este campo.

Los contenidos principales de la discusión se pueden clasificar en tres áreas que, si bien poseen el mismo denominador común, abordan la problemática desde ópticas distintas. Dichas áreas se pueden resumir en: investigación; protección y gestión de los lugares con arte rupestre, e intervenciones referidas a casos particulares. El contenido de los trabajos incluidos dentro del apartado de investigación se relaciona con diversos temas que abarcan desde el diagnóstico de los mecanismos de deterioro a la implementación de medidas para la protección y conservación de los sitios decorados. A este respecto, uno de los factores primordiales para la preservación de los conjuntos pintados reside en la gestión microclimática, tanto de los recintos hipogeos como de las estaciones al aire libre, lo que constituye una base primordial para el establecimiento de medidas de control preventivas. En este campo, destacan los trabajos realizados en las cuevas de Lascaux (ponencia de C. Ferchal *et al*), Cosquer (P. Malaurent *et al*), y en los abrigos de Baja California (V. Magar y V. Dávila), con el fin de instalar estaciones digitales que se ocupan de la medición de los parámetros físicos, registrando las fluctuaciones acaecidas y estableciendo así modelos de seguimiento periódico. Muy ligado a este problema se encuentra el factor de la contaminación ambiental. Ambos campos cuentan con importantes antecedentes materializados en complejos análisis como los realizados en Altamira, Lascaux o Niaux (Froidevaux, 1960; Lefèvre, 1974; Sarradet, 1979; Vidal, 1981; Dangas *et al*, 1993), a los que recientemente se han sumado otras iniciativas de interés como las aquí citadas. En estas jornadas la importancia de dichos trabajos queda ilustrada en los análisis de polución biológica llevados a cabo en Chauvet (G. Oriol), y en el estudio de la acción de los contaminantes atmosféricos desarrolla-

do por A. Watchman en las pinturas aborígenes del norte de Australia. Los resultados obtenidos descubren a estos factores como unas de las causas más comunes de deterioro, entre otras cosas, por las dificultades implícitas en su erradicación.

Los procesos de degradación también pueden ser estudiados a la luz de los resultados obtenidos en los análisis de pigmentos, capaces de proporcionar datos muy valiosos sobre aspectos determinantes en este campo. Así, destacan las ponencias referidas a los trabajos realizados en Lascaux (E. Chalmin *et al*), y diversas estaciones argentinas (I. Wainwright *et al*), entre cuyos objetivos se incluyen el análisis de las técnicas pictóricas, identificación de recetas y elucidación de las posibles fórmulas compositivas y de ejecución. Por otro lado, el campo de las dataciones aparece representado en los trabajos realizados en los abrigos de la meseta tibetana (H. Tang). El interés de este proyecto radica en la aplicación de los análisis de microerosión de los petroglifos, ya empleados por Bednarik (1992, 1997), y su comparación con los resultados obtenidos de las comparaciones estilísticas y temáticas. Son, por tanto, muy diversas las disciplinas que pueden ayudar a determinar las condiciones de conservación de un conjunto, así como aquéllas que pueden contribuir a conservarlos. Por otro lado, los estudios mencionados constituyen un ejemplo paradigmático de las necesidades implícitas en el campo de la conservación, puesto que requieren la necesaria participación de especialistas en diversos campos, así como de la aplicación de nuevas metodologías que implican un despliegue de medios con los consiguientes costes. De los resultados obtenidos en estas actuaciones se podrá cuantificar el impacto de los múltiples agentes de deterioro que afectan a las obras y, a partir de aquí, elaborar un plan director que asegure su salvaguarda.

En el apartado de protección y gestión se dieron a conocer interesantes proyectos de conservación activa y pasiva puestos en marcha durante los últimos años en diversos lugares del mundo. Aquí se trata de nuevo sobre los procesos de alteración de los abrigos decorados, pero desde una óptica relacionada con la gestión de visitas, la musealización y la divulgación científica. Destaca la importancia concedida a las manifestaciones al aire libre, cuyo tratamiento ha de tener en cuenta factores relacionados con las mutaciones causadas en el entorno circundante. Tal es el caso de Fontainebleau (A. Benard), los abrigos noruegos (T. Norsted), o las manifestaciones australianas de Kimberley y Cadell River (G. Ward), en las que las consecuencias del impacto turístico han alertado a los especialistas sobre la necesidad de establecer regímenes de visita, con el consiguiente acondicionamiento de ciertas zonas, la adecuada protección de

aquellas más accesibles, o la creación de puestos de guías y vigilancia. Por otro lado, en el campo de la difusión la infraestructura didáctica que acompaña a las estaciones decoradas es, con honrosas excepciones, muy limitada. Es por esto que una correcta gestión de los lugares orientada hacia la correcta divulgación de los mismos evitaría casos irreparables de degradación como los ocurridos en Libia (R. Ponti y F. Persia), Irán (E. Saffaran) o en el caso del arte Maori (P. y P. Rusell), por causa de su desconocimiento y del acusable descuido de las administraciones competentes. Buenos ejemplos de conservación y puesta en valor de las manifestaciones rupestres se hallan en el caso de Savoie (F. Ballet), donde destaca el apropiado cubrimiento de las estructuras amenazadas y el acondicionamiento de las mismas para su visita, o bien el caso japonés, en el que se combinan propuestas alternativas como la elaboración de réplicas de los túmulos de Takamatsuzuka y el acondicionamiento de la cueva original de Fugoppe para su reapertura al público (S. Miura). También en Brasil se están llevando a cabo loables ejemplos de conservación activa (N. Guidón y M.C. Soares), así como se baraja la posibilidad de musealizar los abrigos decorados de Minas Gerais como medida para evitar las visitas incontroladas (H. Davis y V. Moura). Todos estos esfuerzos no son sino una respuesta a la necesaria promoción y difusión de los lugares con arte rupestre, como medio de contribución a su preservación y adecuado conocimiento. Irremediablemente, la evolución de los sistemas de conservación y protección del arte rupestre dependerá de la necesaria profesionalización de sus sistemas de gestión, con las implicaciones técnicas y presupuestarias que esto conlleva.

En lo que a se refiere a los tratamientos puntuales, su divulgación resulta fundamental en un campo en el que la no intervención ha sido el criterio más respetado. A este respecto, los trabajos incluidos en dicho apartado tratan importantes cuestiones metodológicas, revelando datos novedosos como en el caso del yacimiento de Roc-aux-Sorciers (G. Pinçon, *et al*). En dicho proyecto, la restauración, los análisis físico-químicos de pigmentos y la elaboración de mapas tridimensionales se abordan de manera conjunta consagrando sus múltiples posibilidades al servicio de la conservación de los paneles decorados. En concreto, los levantamientos numéricos tridimensionales permiten el estudio de las representaciones mediante su manipulación directa, así como constituyen una base para la reproducción del original y, por tanto, para su exposición al público. La misma función cumplen los moldes elaborados sobre las jirafas de Dabos, en Níger (P. Mérindol), constituyendo estos una alternativa a la problemática que se cierne sobre la conservación de los grabados al aire libre. En lo que se refiere al estudio del arte mobiliario paleolítico, se incluyen dos tra-

bajos referidos a la conservación y restauración de piezas procedentes de museos franceses. En el trabajo presentado por A.C. Welté se aborda la aplicación de técnicas de análisis y de moldeado como contribución al estudio de los huesos trabajados. También se presenta el proyecto para la restauración de las colecciones de la sala Piette, pertenecientes al Museo de Antigüedades Nacionales de Saint-Germain-En-Laye (S. Tymula *et al*), que trata sobre otros aspectos de carácter legislativo y museográfico. Pero, quizá las aportaciones más novedosas vinieron de la mano de especialistas como E. Guillamet, quien presentó los resultados obtenidos de las intervenciones realizadas en Arcy-sur-Cure —en colaboración M. Girard, D. Baffier y J. Brunet—, así como de las labores desarrolladas en los abrigos del Levante español. Lo más destacable de este caso reside en que se encuentra entre los todavía escasos ejemplos de intervención directa constatados hasta el momento. Las actuaciones emprendidas consisten en la limpieza de los paneles decorados abarcando diversos tipos de alteraciones ya sean de origen natural, como capas de carbonatación, o de tipo antrópico, siendo éstas las más comunes. El análisis de los resultados obtenidos en dichas intervenciones no es sino una clara manifestación del progreso experimentado en este campo, así como de los cambios manifestados a nivel metodológico. Todo ello denota un claro viraje hacia nuevos criterios en los que la conservación activa y, por tanto, la intervención directa sobre el panel, adquieren un nuevo significado. Asimismo, su presentación en encuentros como éste, no sólo permite valorar desde una óptica multidisciplinar los resultados obtenidos, sino que resulta una oportunidad única para unificar criterios y proponer conjuntamente nuevas líneas de actuación coherentes con las necesidades de cada caso.

Como complemento a las sesiones de trabajo, se ofreció a los asistentes la posibilidad de acudir a dos excursiones alternativas. Estas permitieron visitar la cueva de Arcy-Sur-Cure —cuyos trabajos de limpieza se encuentran actualmente en curso—, o bien acudir a las cuevas de Font de Gaume y Rouffignac, así como contemplar la réplica de Lascaux y las musealizadas esculturas del abrigo de Cap Blanc. Dichas citas permitieron al público entrar en contacto directo con las representaciones, conociendo *in situ* la problemática de cada caso. Como era de esperar, las cuevas elegidas para la visita constituyen un ejemplo paradigmático en el campo de la conservación activa, documentándose intervenciones directas sobre los paneles que, respetando siempre el criterio de la mínima intervención, han dado lugar a resultados muy positivos (p.e. Garrallà *et al*, 1996; Guillamet *et al*, 1997; Baffier *et al*, 2001).

La celebración de las Décimas Jornadas de Estudio de la SFIC pone de manifiesto el hecho de que, en el contexto cultural de nuestra época, no es

posible soslayar la importancia que adquieren las investigaciones encaminadas a la conservación del arte rupestre, así como aquellas que pretenden satisfacer las legítimas demandas culturales y educacionales que se hallan ligadas a este ámbito de la disciplina arqueológica. Dicho encuentro ha servido para ofrecer una visión del estado de las investigaciones en el momento actual, sistematizando los actuales proyectos vigentes y ofreciendo una visión global sobre la problemática que se cierne en torno a este tema.

A través de los casos presentados en este coloquio se descubre que la continua amenaza que se cierne sobre los conjuntos pintados y la ineficacia de las medidas adoptadas en muchos casos, hace necesaria una reconsideración de los criterios de conservación que, junto con la creación de políticas unitarias de protección patrimonial, permitan la correcta preservación de las pinturas rupestres en el futuro. Por otro lado, se halla la necesidad de crear un cuerpo facultativo de especialistas que, partiendo de una formación adecuada, se ocupen de los aspectos técnicos básicos para el correcto mantenimiento de las obras. Asimismo, y como requisito imprescindible para el establecimiento de un marco de actuación adecuado, la gestión habrá de estar ligada al diseño de una política cultural coherente, que genere planes sistemáticos de protección y puesta en valor de los sitios decorados. Por último, mientras no se disponga de los medios suficientes, las actuaciones de carácter preventivo deberán constituir una tónica en las tareas de protección y difusión del arte rupestre, de modo que no se vuelvan a ver en peligro de destrucción estas manifestaciones artísticas de valor histórico incalculable.

BIBLIOGRAFÍA

- BAFFIER, D.; GIRARD, M.; BRUNET, J.; GUILLAMET, E.; MENU, M.; VIGNAUD, C. (2001): «Étude et conservation de l'art pariétal. Exemple de la Grande Grotte d'Arcy-sur-Cure (Yonne)», en *Techné*, 13-14: 63-70.
- BEDNARIK, R.G. (1992): «A new method to date petroglyphs», en *Archaeometry*, 34 (2): 279-291.
- BEDNARIK, R.G. (1997): «Microerosion analysis of petroglyphs in Valtellina, Italy», en *Origini*, XXI: 7-21.
- BRUNET, J.; GUILLAMET, E.; PLASSARD, J.; VIDAL, P. (1993): «Quelques exemples d'élimination de surcharges des tracés préhistoriques de la Grotte de Cro-de-Granville, Rouffignac», en *Actes 10 th Triennial Meeting ICOM CC*, Washington: 837-841.
- BRUNET, J.; GUILLAMET, E.; PLASSARD, J. (1997): «L'élimination des graffiti de Rouffignac», en *International Newsletter on Rock Art*, 17: 11-15.
- DANGAS, I.; BRUNET, J.; VIDAL, P. (1993): «Intervention: nettoyage des parois, test de consolidation au Salon Noir de la Grotte de Niaux, Tarascon, Ariège, France», en *Actes 10 th Triennial Meeting ICOM CC*, Washington: 842-847.
- FROIDEVAUX, Y.-M. (1960): «Protection de la grotte de Lascaux, installation d'une ventilation conditionnée», en *Les Monuments historiques de la France*, 4: 189-197.
- GARRALLÀ, B.; GUILLAMET, E.; VIDAL, P. (1996): «Redonner toute leur identité esthétique à des oeuvres rupestres affectées de lésions profondes: interventions expérimentales à Font-de-Gaume; observations pour une démarche analogue à Combarelles», Reunió dels grups

- ICOM «Arte Rupestre» i «Pintura Mural», Rognac, França.
- LEFÈVRE, M. (1974): «La maladie verte de Lascaux», en *Studies in Conservation*, 19: 126-156.
- SARRADET, M. (1979): «Conservation de la grotte de Lascaux», en *Lascaux inconnu, XII Supplément a Gallia Préhistoire*, Editions du CNRS, Paris: 15-19.
- VIDAL, P. (1981): «Apport de la macrophotographie stereoscopique a la conservacion du support pictural d'Altamira», en *Altamira Symposium. Actas del Simposio Internacional sobre Arte Prehistórico celebrado en conmemoración del primer centenario del descubrimiento de las pinturas de Altamira (1879-1979)*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Madrid: 569-578.

NOEMÍ MORÁN LUENGO
Becaria Predoctoral UNED

ARRIZABALAGA, A. & ALTUNA, J. (2000): *Labeko Koba (País Vasco). Hienas y Humanos en los albores del Paleolítico Superior*. «Munibe» 52 (Antropología-Arkeología). Sociedad de Ciencias de Aranzadi Zientzi Elkarte. 395 págs.

En este volumen de la revista *Munibe* se edita un número especial dirigido al yacimiento del Paleolítico Superior de Labeko Koba. Esta monografía se convierte en uno de los trabajos más recientes del Paleolítico Superior Inicial de la cornisa cantábrica, y como tal cuenta con una metodología interdisciplinar bien desarrollada y muy bien llevada a cabo, si se considera que los mecanismos de excavación del emplazamiento han sido realizados como arqueología de salvamento. Además de ser el resultado de una intensa investigación interdisciplinar con análisis sedimentológicos, polínicos, geológicos, arqueozoológicos, tecnológicos, etc, es uno de los pocos yacimientos que por medio de la arqueología de urgencia o de salvamento, tiene el privilegio de ver la luz y ser publicado en una serie de gran difusión.

La originalidad de este conjunto reside en bastantes aspectos que se irán comentando a lo largo de la presente recensión, de momento adelantar una serie de cosas. En primer lugar destacar el momento cultural al que corresponde el yacimiento en plena transición del Paleolítico Superior Inicial. Por otro lado destacar el doble patrón de ocupación que sufrió la cueva en dos momentos bien diferenciados, y en lo que a la fauna se refiere es destacable la abundancia de rinoceronte, siendo uno de los conjuntos arqueológicos que más restos presenta. Por otro lado su cercanía a Lezetxiki permite abrir nuevas puertas, que permitan sacar mayor partido a las conclusiones de este trabajo, pues ofrece la posibilidad de desarrollar nuevos trabajos de investigación. Es una pena que determinadas circunstancias como la mala conservación o la escasez de muestras no hayan permitido obtener mayores conclusiones en los análisis polínicos, y en los de microfauna y avifauna.

Desde el principio se nos introduce en Labeko Koba, por medio de una extensa introducción escrita por A. Arrizabalaga, en ella se describe el yacimiento, su situación en Arrasate y su cercanía a Lezetxiki de niveles contemporáneos y otras estaciones prehistóricas cercanas. Se describe también el entorno del lugar, las características del asentamiento y los niveles con su asignación cultural. Después se documenta el descubrimiento de la cueva y los trabajos de excavación que tuvieron lugar principalmente durante 1987 y 1988, precedidos antes de otros intentos en 1973 y 1978-1979. Los cuales permitieron documentar niveles aurriñacienses que aconsejaron la excavación global del conjunto, antes de que tuviera lugar la construcción de la carretera de circunvalación de Arrasate que iba a destruir el depósito. Después se detalla como han tenido lugar los meca-

nismos de excavación (metodología, organización del trabajo interdisciplinar, recursos económicos, labor de laboratorio, impacto social, etc.), y las referencias bibliográficas que se han ido publicando con relación al yacimiento durante la última década.

En una segunda parte de esta introducción se describe la estratigrafía, las estructuras del yacimiento, las dataciones y su relación con la de otras estaciones cantábricas. La peculiaridad de estas dataciones es que resultan algo problemáticas al ofrecer datos ligeramente más modernos que los registrados últimamente en la cornisa cantábrica, lo cual no deja de ser interesante dada la problemática existente en torno a estos momentos. En definitiva se trata de un yacimiento con niveles chatelperronienses, protoauriñacienses y auriñacienses, en el que interaccionan carnívoros y humanos en los primeros niveles.

Tras este capítulo introductorio se da paso al estudio interdisciplinar, con el estudio geológico de L. A. Viera, el sedimentológico de P. Areso y A. Uriz, que detecta tres momentos fríos en los niveles IX superior, el VII y el V, se ve como en el nivel IX se produce aporte de materiales de origen externo dados algunos efectos de transporte de carácter fluvial, en los demás destaca el nivel VII con dos episodios sedimentológicos uno frío y otro más templado. A continuación continúa el análisis polínico y paleoecológico de M.^a J. Iriarte, que no ha podido ofrecer muchos resultados dada la mala conservación de los palimorfos en la mayor parte de la secuencia. Los resultados finales sólo se han podido obtener en los niveles IX, VII y V, y corresponden a muestras procedentes de coprolitos de hiena y restos óseos sellados. Las conclusiones climáticas a las que se llega en estos estratos son similares que las obtenidas por medio del análisis sedimentológico. Por otro lado este análisis presenta también una síntesis del panorama polínico y paleoecológico del Paleolítico Superior Inicial. El cual no parece muy optimista, ya que diferentes causas no permiten conocer con precisión las características climáticas de este periodo.

Entre estos problemas se destacan los pocos yacimientos con niveles de este periodo, los problemas de datación al situarse en un momento al límite de la efectividad de C-14, luego está también la problemática de muchos de los yacimientos, que cuentan con información parcial y poco fiable en algunos casos, y por último los problemas de contaminación. De esta forma se revisan los diferentes yacimientos de la cornisa cantábrica de estos momentos con estudios polínicos, así como los de los pirineos centrales y occidentales franceses. Antes de terminar se destaca también como muchas de las conclusiones señaladas coinciden con el análisis que desarrollo y publicó Sánchez Goñi.

A continuación continúa el estudio arqueozoológico de los macromamíferos de Labeko Koba, realizados por J. Altuna y K. Mariezkurrena. En él tiene lugar el análisis paleontológico de los restos y los precedentes análisis taxonómicos tanto en número de restos, como de individuos de cada nivel. También se muestran los patrones de representación anatómica de los taxones principales por medio de tablas y gráficas, se muestran también las edades de los individuos representados, y en referencia a los patrones de alteración ósea se describe como en el nivel IX son abundantes las marcas de dientes de hiena. Son estos análisis tafonómicos los que permiten identificar una ocupación dual del asentamiento, marcada por el uso inicial que hienas y osos hacían en el nivel IX alternando con alguna visita antrópica esporádica. En un segundo momento parece producirse las primeras ocupaciones antrópicas estables, (nivel VII), consolidadas a partir del nivel V y IV. Esta ocupación dual se trasmite también en los patrones de representación taxonómica, con abundancia de ciervo en los niveles de origen carnívoro y de *Bos* en los de origen humano. Otras de las peculiaridades del yacimiento viene marcada por la abundancia de restos de hiena y por la de restos de *Coelodonta antiquatatis*, siendo uno de los yacimientos con mayor abundancia de restos de este taxón. Es de destacar como la macrofauna permite confirmar algunas de las observaciones señaladas en la sedimentología, así en el nivel VII se confirma la existencia de dos momentos sedimentológicos, uno más frío con abundancia de rinoceronte y otro más templado con regresión de este taxón en beneficio de corzo y jabalí. Por otro lado es de destacar la escasa presencia de cabra y rebeco, que contrasta con la situación del yacimiento inmerso en medios montañosos.

Continúa el análisis zooarqueológico con los micromamíferos estudiados por E. Pemán y la avifauna de M. Elorza, ambos estudios no aportan muchos datos, pues no cuentan con muchos restos y las especies documentadas no son muy representativas.

Tras el análisis arqueozoológico tiene lugar el estudio de los materiales líticos. Este concienzudo y extenso capítulo desarrollado por A. Arrizabalaga, puede dividirse en dos partes. La primera puede definirse como un denso apartado metodológico en el que se describe la metodología empleada y las variables utilizadas. En la segunda se describen las características de cada nivel, destacando el análisis de las materias primas empleadas, (sílex principalmente), análisis tipométricos, distribución espacial, morfología etc. Todo esto viene acompañado de dibujos de piezas, gráficos y tablas, además destaca la similitud industrial respecto a otros yacimientos coetáneos, por otro lado destaca sus diferencias respecto a Lezetxiki, con una industria bien diferenciada. En lo re-

ferente a aspectos relacionados con el yacimiento, destaca como los materiales líticos son los menos afectados por los efectos postdeposicionales. En lo concerniente a los niveles, el IX es chatelperroniense y aunque la formación de dicho nivel es principalmente de origen biótico, el remontaje de un buril y un golpe de buril permite observar la presencia humana en dicho nivel, aunque fuera esporádica. El nivel VII es considerado protoauriñaciense. Por último los niveles VI, V, IV y III son Auriñaciense antiguo, pero sólo el IV y el V son representativos mostrando caracteres similares. Finalmente termina este capítulo con el inventario de las piezas y los útiles.

El siguiente estudio se centra en la procedencia de los sílex recuperados en el yacimiento, y lo ha desarrollado A. Tarriño. Sus conclusiones indican la procedencia de tres fuentes de materia prima próximas a los 40-50 Km. de distancia, que son Flysch, Treviño y Urbasa, siendo el de Flysch el menos abundante y el que presenta una distancia mayor respecto a Labeko Koba (70 Km.).

El siguiente análisis de J. A. Mújika se centra en la industria ósea, la cual no presenta muchos restos, pero se pueden destacar doce piezas estandarizadas, azagayas de base hendida, alisadores, cinceles y un fragmento de un cologante. Todos los objetos vienen acompañados de dibujos y fotos en los casos más significativos, igual que ocurre en el siguiente capítulo desarrollado por M. García, A. Arrizabalaga y A. F. Barrosa, que analiza los soportes líticos con decoración lineal, así como otros restos, por ejemplo el ámbar. Culmina esta parte con una revisión del arte mueble en los yacimientos cantábricos de similar cronología.

Culmina todo el trabajo con las consideraciones finales del yacimiento desarrolladas por A. Arrizabalaga y J. Altuna en español e inglés (traducido por L. Straus). En ellas se resume en cinco páginas los aspectos principales del yacimientos, así como las peculiaridades de cada nivel.

El desarrollo de esta monografía viene a rellenar un vacío sobre este periodo y algunas de las precisiones realizadas, tal y como reconocen los autores pueden traer cierta controversia, ejemplo de ello pueden ser las dataciones, algo más modernas que las fechas que últimamente se barajan para este periodo. En cualquier caso este trabajo puede ser el punto de partida de nuevas investigaciones en torno al Paleolítico Superior Inicial y habrá que esperar a futuros estudios que permitan contrastar y evaluar mejor el panorama descrito en estos momentos de transición.

JOSÉ YRAVEDRA SÁINZ DE LOS TERREROS

BAR-YOSEF, O. & PILBEAM, D. (editores) (2000): *The Geography of Neandertals and Modern Humans in Europe and the Greater Mediterranean*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge, Massachusetts, USA. 197 págs. ISBN 0-87365-958-9.

Este trabajo colectivo refleja, una vez más, el interés de la comunidad científica por el momento histórico de la Transición o cambio entre el Paleolítico Medio y el Superior. Aunque esta vez, circunscrito al área mediterránea. El motivo que lleva a la publicación de estos trabajos es, según sus editores, acabar con la excesiva simplificación del binomio lascas = neandertales; hojas = humanos modernos; así como definir tradiciones líticas de forma más clara, tanto geográfica como diacrónicamente.

La obra aporta seis trabajos de síntesis sobre otras tantas regiones circunmediterráneas: la Península Ibérica (Carbonell *et alii*), Francia (P. Mellars), Italia (S. Kuhn y Bietti), centro y este de Europa (J. Kozłowski) o el suroeste de Asia (O. Bar-Yosef) y, por último, una revisión del registro humano fósil llevado a cabo por J. Hublin.

El primero de ellos trata sobre la Península Ibérica, que se ha convertido en uno de los lugares clave para este periodo. Se realiza una división por regiones para una mejor comprensión de la realidad de este momento y, aunque crítico, en la revisión realizada, resulta bastante permisivo con el Paleolítico Superior Inicial de Portugal, en donde es necesaria una revisión crítica de la evidencia empírica. Sí se aprecia este sentido crítico a la hora de valorar otros aspectos como, por ejemplo, el verdadero valor del Chatelperroniense en la cornisa cantábrica, donde se observan diferentes criterios de definición.

El trabajo dedicado a Francia se vuelca, básicamente, en el debate cronológico del paso entre el Paleolítico Medio y el Superior centrado en la independencia de desarrollo del Chatelperroniense frente al Auríñaciense. La hipótesis con la que concluye su trabajo es la de la aculturación por parte de los neandertales basada en las tempranas fechas de C¹⁴ en algunos yacimientos Auríñacienses y a la existencia de interestratificaciones en yacimientos franceses y españoles (aspecto éste muy discutido recientemente).

La síntesis sobre Italia está separada en tres fases (Musteriense Final, Uluzziense, Auríñaciense) y constituye una visión bastante completa a nivel industrial. La situación refleja un panorama demasiado «ortodoxo» con una transición «estratigráfica», que no cronológica, muy bien definida y con perduración del Musteriense Final en el Latium; un Musteriense Final

que presenta elementos interesantes e innovadores como los esquemas operativos «pseudo-prismáticos».

El trabajo que presenta Kozłowski es el que mayor espacio geográfico abarca y donde más grupos industriales encontramos. Sin embargo, se simplifica en torno al origen evolutivo desde un punto de vista industrial. Cabe destacar la filiación, más o menos marcada, de estas industrias transicionales con el Paleolítico Medio, tras el que aparece el Auriñaciense de forma totalmente nueva e independiente.

Sin duda, el trabajo sobre el Próximo Oriente resulta el más completo de todo el volumen, ya que no sólo se limita a describir los diferentes conjuntos industriales, sino que amplía este panorama con los modos de subsistencia, de asentamiento, etc. Describiendo de una forma sencilla y completa este complicado momento histórico.

Por último, Hublin realiza una síntesis sobre los fósiles humanos en estos momentos, destacando la división territorial entre los humanos modernos (África) y los neandertales (Europa), incorporando al Próximo Oriente como el territorio bisagra para conocer la interrelación entre estos grupos humanos (si este hecho ocurrió) y que la documentación de los humanos clara es bastante tardía en Europa (36.000 B.P.).

Este trabajo no pretende, ni puede, dar respuesta a las numerosas incógnitas que nos formulamos ante la Transición entre el Paleolítico Medio y el Superior, ya que incluyen nuestros propios orígenes como especie. Incluso, lo que se formulan son más preguntas y se aportan interesantes cuestiones como son la ausencia de mapas de distribución humana, la naturaleza del flujo humano así como su dirección. Aunque sí parece confirmar, así lo plantean los editores, un flujo Este-Oeste del aún mal definido *Early Upper Palaeolithic* levantino.

Esta monografía se une a varias aparecidas en los últimos años sobre diferentes regiones europeas o asiáticas. Esto provoca que se conozcan en profundidad las diferentes regiones, pero tal vez, reste una visión de conjunto que permita avanzar en la comprensión de este importante momento para nuestra especie.

JOSE MANUEL MAÍLLO FERNÁNDEZ
Dpto. Prehistoria e Historia Antigua, UNED

BAFFIER, DOMINIQUE (1999): *Les derniers Néandertaliens. Le Châtelperronien*. Colección: L'Histoire de la France Préhistorique, dirigida por Jean Clottes. La maison des roches. 113 págs. ISBN 2-912691-04-4.

Esta obra, pertenece a la colección «La Préhistoire de France», la cual revisa toda la prehistoria del vecino país. La autora de este volumen, D. Baffier, es especialista sobre este periodo y dirige el estudio de los yacimientos de Arcy-sur-Cure.

La transición entre el Paleolítico Medio y Superior ha tomado en los últimos años una especial relevancia. De hecho, es el Chatelperronense el que ha revitalizado, en parte, este debate al reivindicarse su anterioridad cronológicamente frente al Auriñaciense. Las cuestiones en torno a este tecnocomplejo están sintetizadas ya en el prólogo de esta obra: « *Sont-elles la conséquence de la lente maturation des groupes locaux, c'est-à-dire d'une évolution «naturelle» de la civilisation moustérienne, ou sont-elles dues à un simple processus d'imitation résultant de l'acculturation des derniers Néandertaliens au contact des Aurignaciens à la technologie performante? L'homme de Néandertal aurait-il pu... ouvrir la voie de la modernité?* ». Estos son, sin duda, los ejes en los que gira el debate actual. Según la evidencia de los datos arqueológicos existe base como para apoyar la independencia del Chatelperronense frente al Auriñaciense, como así ocurre también con otros tecnocomplejos de este momento como el Uluzziense, el Szeletense, el Auriñaciense de Transición...

Este trabajo, dirigido a estudiantes y aficionados a la arqueología, nos acerca de manera bastante clara y precisa a este complejo industrial prácticamente francés (si exceptuamos los escasos ejemplos en la cornisa cantábrica (Morin, Labeko Koba...)). Está compartimentada, como ocurre en el resto de volúmenes de esta colección, en siete grandes unidades de estudio: Historia de la investigación, extensión geográfica, clima y medio ambiente, los hombres, el utillaje y las armas, modos de vida, caza y hábitat y vida cultural. Éstos son tratados de forma rigurosa y sencilla, abordándose los temas específicos con pequeñas introducciones sobre la dinámica y metodología de las diferentes disciplinas. Así, por ejemplo, se explica que problemas resuelven la palinología, la tafonomía, la sedimentología, etc., a la vez que se da a conocer la dinámica investigadora para este momento histórico de dichas disciplinas.

En los tres primeros, se repasan el origen de las investigaciones sobre el Chatelperronense que, como es natural, estaba en estrecha relación con toda la clasificación del Paleolítico Superior, su extensión geográfica y

el clima y medioambiente. Así se describe de forma sucinta las diferentes «batallas» llevadas a cabo hasta la actual división del Paleolítico Superior: Mortillet como clasificador del Paleolítico Superior. Breuil y Peyrony cuyo debate se centraría en torno a la filiación con el Auriñaciense el primero y con el Perigordense el segundo. Se citan también los trabajos de Sonnevile-Bordes sobre el Paleolítico del Périgord y Bordes sobre Roc-de-Combe. Terminando realizando una reflexión sobre la contemporaneidad del Chatelperroniense y el Auriñaciense. Esta parece hoy asumida por la mayoría de la comunidad científica una vez que parece constatada la perturbación estratigráfica en aquellos yacimientos en los que se presentaba la interestratificación de niveles de una y otra industria (Roc-de-Combe y La Piège). Sin embargo, no se comenta casi nunca como resolver las dataciones casi iguales en yacimientos vecinos, unos con ocupaciones Auriñaciense y los otros Chatelperronienses o las tempranas dataciones para el Auriñaciense en algunos yacimientos peninsulares. El problema real es, que no solo no existe un escaso número de dataciones, sino que la mayoría de éstas están realizadas en momentos en las que el método del C¹⁴ estaba en su infancia, con lo que muchas de ellas deberían ser revisadas. Aún así, podemos decir que el Chatelperroniense se inicia en torno al 38.000 B.P. Los límites geográficos del Chatelperroniense se circunscriben prácticamente al Suroeste y centro de Francia y a la cornisa cantábrica en España. Los yacimientos son abundantes en número, aunque muchos de ellos fueron excavados completamente en fechas muy tempranas de la disciplina arqueológica y son muy pocos los que pueden ser utilizados para estudios de conjunto: Arcy-sur-Cure, Quinçay, Les Cottés o Saint-Césaire. Se realiza un pequeño repaso al Uluziense y las culturas de puntas foliáceas de centroeuropa. En cuanto al clima comentar los resultados se apoyan en aquellos yacimientos excavados con metodología moderna y que hemos citado anteriormente y cuyos resultados colocan al Chatelperroniense en el interestadio Hengelo/Les Cottés.

El siguiente bloque temático se centra sobre las diferentes formas de la cultura chatelperroniense. En primer lugar el tipo humano responsable del Chatelperroniense es el Neandertal. Esta afirmación asumida hoy por casi toda la comunidad científica, no fue certificada hasta escasamente dos décadas. El antropocentrismo reinante en la disciplina no lo asumió hasta que apareció el cráneo de Neandertal en el yacimiento de Saint-Césaire. Pero los fósiles son escasos, no sólo para este tecnocomplejo, sino para toda la Transición Paleolítico Medio-Superior, con lo que son varias las hipótesis defendidas por los expertos. En este libro se abordan aspectos del Neandertal poco asumidos, pero que son muy interesantes y clarificadores si se comparan con los humanos modernos. Esto es la capacidad ri-

tual reflejada en las sepulturas de individuos de esta especie y que, sobre todo, no debemos asociar humanos modernos con «modernidad», ya que éstos ocuparon durante milenios áreas geográficas en la que existían Neandertales (Próximo Oriente), sin que se vislumbre ningún tipo de «revolución» tecnológica o cultural. Incluso realizaron los mismos instrumentos que sus vecinos los Neandertales en yacimientos como Qafzeh.

La industria lítica resulta el vestigio, como suele ser habitual, más abundante de cualquier yacimiento paleolítico, y en el que se apoyan (más de lo necesario en más de una ocasión) las hipótesis y clasificaciones de los sitios arqueológicos. Es de destacar la defensa que se realiza del «fósil guía», que consideramos ha de ser tomado en su justa medida y como un elemento más y no como un utensilio excluyente abocado al pseudofanatismo tipológico que lleva a algunos investigadores a clasificar los yacimientos como Chatelperronienses si existe una punta de Chatelperrón y dicho yacimiento no concuerda en el cuadro de sus hipótesis. Tecnológicamente el Chatelperroniense se caracteriza por ser una industria laminar que emplea núcleos de morfología prismática y gestión bipolar. El resultado son unas hojas rectilíneas que son empleadas en la fabricación de puntas de Chatelperrón. Algunos autores plantean una secuencia evolutiva de este tecnocomplejo a partir del yacimiento de Grande Roche. Éste se dividiría en cuatro momentos (de más arcaico a más evolucionado) dependiendo de la cantidad de las piezas de sustrato (raederas, denticulados) y buriles, raspadores. La industria en hueso es otro de los aspectos tecnológicos abordados y que más controversia causa. Básicamente, se encuentra en Arcy-sur-Cure la totalidad de la misma, un yacimiento que por lo excepcional en casi todos sus aspectos no debería ser tomado como el referente único para el chatelperroniense. Así bien, parece que dicha industria es realizada de forma autónoma por los Neandertales, no sólo porque encontramos los desechos de producción, sino porque las técnicas empleadas son diferentes a las usadas por los humanos modernos.

Los estudios en torno a los modos de vida, caza y hábitat son escasos debido a que los yacimientos propicios son escasos. Básicamente Arcy-sur-Cure es quien sostiene todo el peso de la investigación. El empleo de materias primas para la talla de mejor calidad y más lejanas, una estructuración del espacio, con ejemplos en Arcy en donde encontramos restos de los que podría haber sido una cabaña, lugares de basusero, hogares bien definidos, el empleo masivo de ocre, etc, en relación con el musteriense precedente sería la contrastación de que los últimos Neandertales habrían entrado en la «modernidad». La autora obvia u olvida que ejemplos de tales aspectos ocurren ya en el Musteriense como Vilas Ruivas o Ripiceni-Izvor.

El último apartado es el dedicado a la vida cultural de los autores del Chatelperroniense. Siendo difícil de verificar mediante la naturaleza de los restos arqueológicos ya parecía contrastada en el musteriense. Pero es con el Chatelperroniense donde la vida «espiritual» de los neandertales es aceptada de forma mayoritaria por la comunidad científica. De nuevo es Arcy-sur-Cure la que reúne la mayoría de evidencias sobre este aspecto. Así, por ejemplo destaca el empleo masivo de ocre que llega a teñir el propio sedimento o la recolección de objetos curiosos como son fósiles o piedras con formas singulares y que no presentan una funcionalidad clara. Pero lo más destacable son los elementos de decoración y de expresión gráfica que se desarrollan sin contacto aparente con los grupos aurifiacienses, ya que las técnicas de fabricación son diferentes. Esto indica una evolución y una complejidad mental avanzada.

Por lo tanto, nos encontramos ante una obra que ante todo quiere acabar con la imagen tosca de los neandertales, acercándonos a una realidad bastante diferente y compleja en relación con los humanos modernos. Planteando interesantes dudas y líneas de investigación que actualmente se llevan a cabo.

JOSÉ MANUEL MAÍLLO FERNÁNDEZ
Dpto. Prehistoria e Historia Antigua, UNED